

La formación de alteridades como máscara de lo diverso. El espejo tergiversado de la diferencia

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Resumen

El presente artículo reflexiona en torno al proceso de formación de alteridades configurado a partir del nacimiento de la modernidad con el fin de rastrear los mecanismos que dieron origen a la clasificación de las diferencias culturales en un sistema jerárquico racializado y legitimado por medio del conocimiento eurocentrado.

La noción de colonialidad es central para el análisis propuesto en tanto opera como matriz de poder que silencia y enmascara los proyectos históricos alternativos detrás de la tergiversación de la diferencia cultural. Es en este sentido que la invención del “orientalismo” ilustra de qué manera las ciencias sociales operan al servicio de una episteme eurocéntrica que actúa como espejo distorsionado organizando, creando y controlando las subjetividades.

El recorrido planteado supone desentramar los hilos que a través del conocimiento hegemónico cubrieron lo diverso con el manto del multiculturalismo domesticado, y propone recuperar las cosmovisiones silenciadas a través de las perspectivas contra-epistémicas del Sur global.

Palabras clave: Modernidad - Colonialidad - Diversidad Cultural - Conocimiento

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

The formation of alterities as a mask of the diverse. The misrepresented mirror of difference

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Abstract

This article reflects on rethink the process of formation of otherness configured from the birth of modernity in order to trace the mechanisms that gave rise to the classification of cultural differences in a hierarchical system racialized and legitimized by means of Eurocentric knowledge.

The notion of coloniality is central to the proposed analysis as it operates as a matrix of power that silences and masks alternative historical projects behind the distortion of cultural difference.

It is in this sense that the invention of “orientalism” illustrates how the social sciences operate in the service of a eurocentric knowledge that works as a distorted mirror, organizing, creating and controlling subjectivities. The proposed ideas involves unraveling the threads that through hegemonic knowledge covered the diverse with the mantle of domesticated multiculturalism, and proposes recovering the silenced worldviews through the alternative epistemic perspectives of the global South.

Keywords: Modernity - Coloniality - Cultural Diversity - Knowledge

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

De encubrimientos y nuevos espejos

En su célebre Discurso sobre las ciencias y las artes (1750) Jean Jacques Rousseau se preguntaba si el progreso de las ciencias contribuirá a purificar o corromper nuestras costumbres, y fundamentalmente, si existía alguna razón suprema para sustituir el conocimiento vulgar sobre la naturaleza y la vida cotidiana compartido por los integrantes de una comunidad, por el conocimiento científico producido por unos pocos. Su respuesta fue un contundente “no”. Este interrogante no sólo no ha perdido vigencia, sino que nos interpela acerca de la profundidad de un entramado que sirvió de sostén para que una porción mayoritaria de la población se nutra de la ciencia producida por unos pocos, y lo que es peor aún lo haga en detrimento de sus propios devenires históricos.

Es en este sentido que resulta oportuno preguntarnos por la particular conformación de alteridades que proporcionó un ordenamiento del mundo en el cual los pueblos del Sur pretenden mirarse en el espejo cognitivo de los del Norte, atrapados en una lógica de jerarquización de las otredades.

La conquista de América en 1492 determinó el origen de la modernidad como concepto, ubicando a Europa como centro hegemónico del colonialismo a través de la dominación y resignificación violenta de los otros colonizados. De tal forma, la creación de la entidad geopolítica y social “América” instauró el nacimiento del moderno sistema mundial capitalista que no hubiera sido posible sin la conquista de América. En palabras de Immanuel Wallerstein “...para el establecimiento de tal economía mundo capitalista fueron esenciales tres cosas: una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión, el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de economía-mundo, y la creación de aparatos de Estado del centro de esta economía-mundo capitalista.” (Wallerstein, 1979:53-54) América fue crucial para las dos primeras necesidades: espacio y fuerza de trabajo indígena y de millones de africanos esclavizados transformados en una violenta maquinaria de extracción y acumulación. El sistema capitalista en expansión requiere de toda la fuerza de trabajo disponible y la reducción de su costo de producción al mínimo posible, y es en este aspecto, que el racismo aparece como una fórmula capaz de solucionar ambas cuestiones. Es a través de la raza, y su capacidad para operar con la flexibilidad suficiente según los diferentes contextos espacio temporales, que el sistema logró mantener la fuerza de trabajo etnificada y productiva. La interiorización por parte de los sujetos de dichas estructuras etnificadas hace más eficaz aún su permanencia y conlleva su reproducción.

El concepto de colonialidad (Quijano, 2000) ofrece el rasgo clave para comprender la permanencia de las mencionadas relaciones de dominación a lo largo del tiempo y más allá del proceso de descolonización de los pueblos; es decir, distinguimos entre el colonialismo en tanto sistema de dominación político administrativo en un momento histórico determinado,

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

y la colonialidad entendida como *“uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. Se origina y mundializa a partir de América”* (Quijano, 2014:285). Por lo tanto, la noción de colonialidad está imbricada con la idea de raza emergente junto con la modernidad, *“establecida e impuesta como el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años”* (Quijano, 2014:275)

A partir del acontecimiento fundante o mito del descubrimiento de América, se establece el primer momento de ocultamiento del “otro” para luego reconfigurarlo en un “otro” despojado de sí mismo y cubierto de nuevos significados. *“...este Otro no fue reconocido como tal ya que al llegar Colón a América convencido que llegaba a Asia, ese Otro no fue reconocido como tal sino como lo mismo, como el ya conocido asiático, y por ende como el “indio”. Es decir, que ese instante inicial supone la negación en tanto Otro y a la vez su encubrimiento”* (Dussel, 1995:73) El encuentro del europeo con el habitante de América establece un encubrimiento violento del otro e inicia la conformación de la subjetividad moderna que será reformulada y resignificada en los diferentes contextos nacionales, siempre asistida por la necesidad de sostener el ordenamiento eurocentrado, en el cual primero América, y luego Asia y África se insertarán en el sistema mundo en tanto otredad dependiente y sujeta al modo de desarrollo impuesto por el poder central.

La modernidad-colonialidad así constituida coloca el centro en Europa y al resto del mundo en la periferia sometiéndolo a un proceso de “modernización” de índole imitativa y bajo la falacia desarrollista. Según esta visión la periferia debería entonces cumplir ciertas etapas evolutivas de desarrollo para alcanzar por fin el status de los países centrales, devenir que oculta el carácter dependiente de los países periféricos y su importancia como facilitadores del desarrollo en el Centro. El discurso desarrollista ofrece una receta colonial de cómo imitar a Occidente (Escobar, 1999) amparado por la invención de la modernidad.

La americanidad entonces, es un elemento fundacional para el imaginario del mundo moderno que posibilitó la clasificación de las alteridades a partir de un rasgo de diferenciación racial escondiendo un sistema de jerarquías sociales que promovió la desigualdad social. América fue así el “nuevo mundo”, punto de partida de la colonialidad, el racismo y la etnicidad. La jerarquía de la colonialidad se manifestó en todos los dominios: político, económico, y no menos en lo cultural. Por lo tanto, la constitución de los Estados en América en las condiciones de la colonialidad, posibilitó que la diferencia racial emergiera como un elemento constitutivo del moderno sistema mundial. De este modo, la raza delineó las fronteras sociales correspondientes a la división del trabajo y justificó las múltiples formas

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

de control del trabajo inventadas, como parte de la americanidad como lo fueron la esclavitud y diversas formas de trabajo forzado. La eficacia de esta clasificación, más allá de la descolonización política-administrativa, está dada por la dimensión epistémica de la colonialidad.

Así, la producción y circulación de narrativas que legitiman este orden sometiendo a los pueblos a sostener la mirada en el espejo epistémico eurocentrado constituye la colonialidad del saber devenida en un entramado discursivo que legitima lo que es un objeto cultural o un fenómeno de diversidad cultural, enmascarando como diferencias culturales a las diferencias de poder (Mignolo, 2000) De este modo, las configuraciones culturales instauran un espacio en el que habitan tramas simbólicas compartidas, desigualdades e historicidad. A través de este marco, las representaciones acerca del otro excluido operan y anidan en el sentido común engrosando el acervo cotidiano. *“El sentido común nos lleva a creer que en el mundo hay seres humanos blancos, negros, mestizos, indios. No los hay. Nosotros vemos como blancos o negros a individuos que en realidad no lo son. “Blanco” es una convención social, observe cualquier objeto blanco y desplace su mirada hacia una fotografía de personas que considera blancas... En el transcurso de nuestra vida social adquirimos un lenguaje que clasifica las cosas y personas. Y cuando vemos cosas y personas, deseamos que encajen en esas palabras. Si logramos que encajen es porque no pensamos en el procedimiento. Los distintos colores de piel existen, así como los diferentes cabellos o las distintas formas de nariz. Pero ningún rasgo físico tiene un significado intrínseco. Nosotros utilizamos esas diferencias para imaginar fronteras entre conjuntos de seres humanos, fronteras que son reales dado que nosotros mismos las realizamos.”* (Grimson, 2015:25)

En este continuo de reproducción propiciado por la colonialidad a través del ropaje del sentido común permanece oculta la capacidad de agencia del ser humano, la fragilidad e historicidad de las fronteras, y por lo tanto su capacidad para transformarlas.

El reflejo exótico

Desde la Ilustración, en el siglo XVIII, el silenciamiento de todo tipo de conocimiento producido por los pueblos oprimidos estuvo legitimado mediante la atribución de características míticas, inferiores o pre-científicas a dicho conocimientos. Es en este sentido que es factible considerar a la racionalidad científica como un modelo totalitario en la medida en que niega toda razón que no atravesase los supuestos epistemológicos y metodológicos científicistas. De esta manera, los saberes indígenas, así como de cualquier otra comunidad que se distancie del paradigma de la modernidad, serán ubicados por fuera del conocimiento legitimado. Este modo de producción del saber funciona como mecanismo para elaborar la no existencia del otro, acción que va acompañada por la reconfiguración del otro ajeno, exótico y subalterno.

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Otra particularidad del conocimiento occidental, es la concepción de la historia de tiempo lineal con un sentido y dirección únicos guiada por la señalética del progreso, la modernización, el desarrollo, y el crecimiento, al que desde hace unos años se incorporó la palabra “sustentable”. Así, *“la modernidad occidental ha producido la no contemporaneidad de lo contemporáneo, la idea de que la simultaneidad esconde las asimetrías de los tiempos históricos que en ella convergen. El encuentro entre el campesino africano y el funcionario del Banco Mundial en trabajo de campo ilustra esta condición. En este caso, la no existencia asume la forma de la residualización, la cual, a su vez, ha adoptado, a lo largo de 200 años, varias designaciones, la primera de las cuales fue la de lo primitivo o salvaje, siguiéndose otras como lo tradicional, lo premoderno, la simple, lo obsoleto o lo subdesarrollado”* (Santos, 2009:110)

La creación del “Orientalismo” (Said, 2004) permite ilustrar cómo las ciencias sociales promovieron la estigmatización ideológica hacia los musulmanes y todo lo referido al Islam, a partir de la construcción académica de un velo de prejuicios y estereotipos. El Oriente en sí mismo es una invención que le ha conferido a cierto espacio geográfico la capacidad de gestar habitantes autóctonos radicalmente diferentes a los que puede haber en otras partes del mundo, caracterizados principalmente como seres exóticos y lejanos (Said). El orientalismo por lo tanto es una muestra de los alcances de las ciencias sociales al servicio del mundo occidental. La producción de conocimiento bajo ese tamiz se apoya en una polarización y atribución de características específicas al pueblo a estigmatizar reconfigurado en términos de lo extraño y exótico.

Un aspecto a considerar que emerge aquí es la idea del mito fundador del pensamiento europeo que excluye todo aporte del pensamiento islámico y de otras culturas; sin embargo, la cultura nunca es una cuestión de propiedad sino más bien de préstamos culturales, de apropiaciones, experiencias comunes, e interdependencias de toda clase entre diferentes culturas, así como la ciencia occidental tomó nociones de los árabes, ellos también las tomaron de los indios y de los griegos (Said). Por el contrario, el Orientalismo se presenta como oposición de dos culturas, de dos mundos, Oriente y Occidente, en un momento histórico que coincide con la expansión europea a partir de 1815. Estas ideas van de la mano con la producción hegemónica del conocimiento cientificista que presenta lo occidental como universal acompañada también de una concepción productivista y utilitarista de la cultura.

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

Oriente es definido así por lo negativo, el reverso, a través de generalizaciones y de conceptualizaciones racistas. Además, esta invención de Oriente que ubica a Occidente en un status superior le otorga a este último la pretendida capacidad de guiarlos o conducirlos hacia la luz del saber y la moral eurocéntrica. En este sentido, es revelador el intercambio efectuado, y divulgado, entre las palabras Oriente e Islam, que da cuenta de la similitud entre el antisemitismo y el orientalismo en su versión islámica.

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

“La sustitución de uno de los puntos cardinales por el nombre de una religión (Oriente por Islam), esto es, por el de un conjunto determinado de normas morales para la conducta individual y social, torna la oposición entre puntos cardinales “en” antinomia ética entre polos morales.” (Noufouri, 2014: 41) De esta forma el discurso orientalista instala visiones, pensamientos, e imágenes sobre Oriente y el Islam que operan en la realidad moldeando el ideario de subjetividades.

El orientalismo, por lo tanto no se trata de una rama de las ciencias sociales que estudia la cultura de los pueblos orientales sino un sistema para conocer Oriente que le sirvió a Occidente para ejercer su dominación política, militar e ideológica.

Hacia un caleidoscopio cultural

La colonialidad y la modernidad enmascaran las aristas de un proceso de formación de alteridades que, apoyado en una episteme eurocentrada, produce desigualdad y la consiguiente jerarquización de las culturas. Esta organización y control de las subjetividades y del conocimiento (Mignolo, 2011) sostienen la matriz de poder que nos ha llevado a pensarnos de manera errónea, a mirarnos en el espejo equivocado. Ante este estado de situación urge convocar a la desobediencia epistémica en pos de una justicia global que sólo será posible a través de una justicia cognitiva, aquella elaborada desde y para el Sur.

Pensar el Sur epistemológico, no necesariamente supone el Sur en términos geográficos aunque muchas veces coincidan. El Sur global (Santos) está conformado por las poblaciones o grupos sociales que han sufrido las injusticias del capitalismo, el colonialismo, la colonialidad y el patriarcado, con lo cual es muchísimo más extenso que el sur geográfico.

En tiempos de multiculturalismo domesticado cuyo límite es la mera enunciación de lo diverso como modo de contención de los contenidos libertarios, es preciso ir más allá de estos enunciados y recuperar por fin los hilos de las tramas históricamente silenciadas. Abandonemos entonces la opción de lo diverso como rótulos que separan a las comunidades y sus demandas específicas para pensar la diferencia como alternativa política, en la cual abunde una clara conciencia de la propuesta de mundo alternativo que conlleva esa diferencia.

Es decir, la diferencia no está, o no debería estar, definida por una sumatoria de tradiciones, costumbres, usos que se mantienen inamovibles en el devenir histórico, sino que se trata de una diferencia de perspectiva y de proyecto histórico de una comunidad. (Segato, 2007).

La antigua preocupación acerca de la invisibilidad de la diversidad cultural, pareciera haber sido tamizada en la actualidad por el discurso estereotipado y esencialista de lo diverso; sin embargo muchos autores

Lic. Daniela Lasalandra
Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

consideran esta irrupción discursiva de lo culturalmente diverso como la antesala de una nueva ética con pretensiones de universalidad y por lo tanto de una nueva hegemonía emancipatoria (Briones; Delrio; Lanusse; Lazzari; Lorenzetti; Szulc: Vivaldi, 2006)

Ciertamente, las posibilidades de emergencia de un nuevo paradigma en el sentido antes planteado requieren de una nueva modalidad de producción del conocimiento sustentada en una episteme alejada de la tradición occidental que induce a problematizarnos a partir de esquemas equívocos. La alternativa posible debería guiarnos a pensar y enseñar desde las cosmovisiones no occidentales que acompañan nuestros mundos cotidianos despojándonos de la pretendida universalidad eurocentrada. En esta dirección se orienta el concepto de ecología de saberes, cuya propuesta es la vinculación del saber científico de la academia con los saberes populares, urbanos y campesinos. Se trata de una contra-epistemología en la cual todos los conocimientos interactúan (Santos, 2005). La descolonización del conocimiento desde esta perspectiva implica incorporar los saberes emanados de las luchas sociales, de las resistencias colectivas, y es en este sentido que se puede pensar en cierta universalidad, no desde una visión homogeneizante sino desde un universalismo/pluralismo surgido desde abajo. De igual modo, el conocimiento así conformado se transforma en un elemento de lucha en el marco de los movimientos emancipatorios.

Un aspecto a considerar que suele estar ausente en la concepción de ciencia tiene que ver con la atención e incorporación de la emocionalidad en la producción de saberes, y en este sentido el término “corazonar” (Santos) nos invita a razonar con el corazón, con toda la profundidad que dicho quehacer conlleva.

Esta tarea implica superar el abordaje de las diferencias culturales como compartimentos anquilosados, extrañados, y romantizados, para comprenderlas e incorporarlas como proyectos históricos alternativos con movilidad y anclajes regionales propios.

El colonialismo, el eurocentrismo, el orientalismo y la colonialidad, fabricaron la enunciación de ese otro a través del uso tanto de la violencia como de los mecanismos legales y “científicos” disponibles en cada momento histórico para someter a ciertos grupos culturales a formas de dominación y sumisión. Es por ello que urge comprender la diversidad cultural como arena de disputa y construcción de significados en pos del control de las subjetividades modernas.

Las reflexiones expuestas en este artículo de ningún modo suponen negar las diferencias culturales, pero sí, manifiestan la intención de desarticular el binarismo que jerarquiza y coloca en posiciones enfrentadas lo occidental/oriental, negro/blanco, indígena/no indígena, etc. Esto no implica la folclorización de la diferencia y mucho menos la celebración esencialista de la cultura, por el contrario, es tiempo de asumir la revisión crítica de

Lic. Daniela Lasalandra
Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

las alteridades construidas sobre la base del desprecio y dominación de las diferencias, y promover la construcción creativa de conocimiento por medio de perspectivas pluralistas desde y para el Sur global.

Es preciso entonces trabajar en la construcción de narrativas históricas críticas de la racionalidad civilizatoria y promover las reflexiones pensadas para dar voz a los pueblos sistemáticamente silenciados, ocultados y tergiversados. De este modo, los espacios de producción de conocimiento debemos concentrar esfuerzos en construir epistemes emancipatorias que retomem los hilos de aquellos proyectos históricos para poder recomponer la trama diversa del tejido que ha sido rasgado.

Fecha de recepción: Marzo 2019

Fecha de aceptación: Marzo 2019

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

Alejandro Grimson:

“Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad”; Buenos Aires: Siglo XXI editores; 2015.

Anibal Quijano:

“La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”; Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.); Buenos Aires: CLACSO; 2000.

“Cuestiones y Horizontes De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder”; Buenos Aires; CLACSO; 2014.

Arturo Escobar:

“Worlds and Knowledges Otherwise: The Latin American Modernity/Coloniality Research Program”; <http://www.unc.edu/~aescobar/article-s1engli.htm>; 2005.

Boaventura de Sousa Santos:

“Una epistemología del Sur”; Buenos Aires; CLACSO; 2009.

Claudia Briones (comp.):

“Cartografías argentinas; Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad”; Buenos Aires: Geaprona; 2005.

Claudia Briones:

“Walter Delrio; Paula Lanusse; Axel Lazzari; Mariana Lorenzetti; Andrea Szulc y Ana Vivaldi.

“Diversidad cultural e interculturalidad como construcciones socio-históricas.” En: Amegeiras A. y E. Jure (comps.) Diversidad Cultural e Interculturalidad. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo; 2006; pp.: 255-264. ISBN: 987-574-080-2.

Edgardo Lander:

“La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”; Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En Lander, E. (comp.): Buenos Aires: CLACSO; 2000.

Edward Said:

“Cultura e imperialismo”; Buenos Aires; Anagrama; Introducción y Cap. 1; 1996.

“Orientalismo”; Barcelona; Sudamericana; Introducción y Caps. 2 y 3; 2004.

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Enrique Dussel:

“El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad”;
Volumen 12: Ediciones Abya Yala; 1995.

“La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”; Europa, modernidad y eurocentrismo en Lander E. (Comp.) Buenos Aires, CLACSO; 2003.

Etienne Balibar, e Immanuel Wallerstein:

“Raza, nación y clase”; Ediciones Iepala; Madrid; 1998.

Hamurabi Noufour:

“Edward W. Said, el orientalismo, la “argentinidad” y el CESICA en Actas 2do. Encuentro Intercultural Hispano-Árabe. Delia Dagúm y Analía del Valle Manzur (comp.) Cuadernos del CeSICA N°7; 2014.

Immanuel Wallerstein:

“El Moderno Sistema Mundial, La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía – Mundo Europea en el Siglo XVI” Traducción de Antonio Resines, México, Siglo Veintiuno Editores; 1979.

Jean-Jaques Rousseau:

“Discurso sobre las artes y las ciencias”; México, Porrúa; 1969.

Rita Segato:

“La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad”; Prometeo Libros; Buenos Aires; 2007.

Walter D. Mignolo:

“El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo”; Buenos Aires, Ediciones del Signo; 2011.

“La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad” en E. Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO; 2000.

Lic. Daniela Lasalandra

Estudiante Maestría en
Diversidad Cultural y
Especialización en
Estudios Afroamericanos
UNTREF
dlasalandra@yahoo.com